

Medio	Diario Financiero
Fecha	11-03-2010
Mención	Columna de opinión de Claudio Agostini. Escribe sobre los desafíos económicos que se vienen después del terremoto.

la columna de...

Claudio Agostini



Algunos desafíos económicos post terremoto

■ **HAY MUCHOS** de los efectos que produce una catástrofe natural como el terremoto que recién afectó a Chile que son en realidad económicos. Como los señaló hace muchos años el premio Nobel Amartya Sen “las hambrunas no tienen como característica que algunas personas no tienen que comer. No tienen como característica el que no haya alimento suficiente para comer”. Sin duda que el efecto mayor e irrecuperable del terremoto es la pérdida de vidas. Adicionalmente, las pérdidas de infraestructura, activos fijos y capital causan efectos indirectos duraderos en la producción y el ingreso de las familias. El costo principal de esto último es que aumenta la pobreza, hay nuevos hogares que pasan a ser pobres y los que ya lo eran son aún más pobres. Un primer desafío de política pública es entonces entregar alivio inmediato y efectivo en las necesidades más básicas al mismo tiempo que se contribuye a salir de la pobreza en forma permanente en el futuro. Dado el bajo acceso al crédito de los más pobres, su estrategia para enfrentar la crisis es vender activos o sacrificar inversión en capital humano, con lo cual hipotecan sus posibilidades de salir de la pobreza en forma permanente, transmitiendo la pobreza a la generación siguiente. En general, la experiencia es que subsidios monetarios bien focalizados que compensan la imposibilidad de acceder a un crédito son efectivos. Además, son fáciles

y rápidos de implementar y permiten potencialmente ayudar más al que sufrió mayores pérdidas. Aún mejor, si esas transferencias se hacen en forma condicional a seguir enviando a los niños a la escuela. Complementariamente, subsidios al salario bien implementados alivian la pobreza y no destruyen los incentivos para salir de ella en forma más permanente por los propios medios de cada uno.

Un segundo desafío consiste entonces en poder focalizar la ayuda y especialmente identificar a quiénes cayeron en la pobreza producto del terremoto. Los que eran pobres antes ya tienen acceso a la red de protección social del estado, pero los nuevos no. Idealmente, debiera además focalizarse en quiénes sufrieron mayores pérdidas entre los pobres. Como siempre, uno de los riesgos de que se pierda focalización en las políticas públicas lo constituyen los grupos de presión. El primer ejemplo ya lo hemos visto con la petición de que no se cobre o se postergue el pago de contribuciones. Alrededor del 1,5% de las propiedades de más valor, cuyos dueños pertenecen al decil de ingresos más rico, generan cerca del 80% de la recaudación. Las contribuciones de bienes raíces las pagan las propiedades comerciales y sólo las habitacionales de mayor valor que son las que menos (o nada) sufrieron con el terremoto.

Mirando hacia el futuro, tenemos muchas

cosas por hacer. La evidencia de muchos países que han sufrido desastres a lo largo del tiempo es que, aislando los efectos de la ubicación geográfica y el nivel de ingreso, los daños son menores en países con mejor institucionalidad, mayor estabilidad en sus democracias, mayor capital humano y menor desigualdad. La magnitud de lo que hemos visto estos días depende no sólo del grado que tuvo el terremoto en la escala de Richter, sino también de variables económicas, sociales y políticas que controlamos como sociedad. Un tercer desafío consiste en actuar sobre estas variables ahora para disminuir los efectos de las próximas catástrofes naturales que sin duda van a volver a afectar a Chile. En el corto plazo, hay que invertir en programas preventivos, planes de emergencia y un sistema de comunicaciones que funcionen efectivamente en el momento en que se requiere. Adicionalmente, mejorar las regulaciones que permiten construcciones más seguras, junto con asociarlas a multas de magnitud suficiente para los que no la cumplan y hacer exigibles las responsabilidades, sería un buen avance en la institucionalidad. Así como la respuesta de la constructora Paz ha sido un ejemplo a destacar, hay varias otras que no han estado a la altura. Como país, y en especial considerando a las víctimas de los errores o negligencias de construcción, no podemos depender de la buena voluntad y la ética de los dueños de las constructoras. El desafío mayor, sin embargo, es de más largo plazo y consiste en invertir seriamente en capital humano y reducir las desigualdades existentes en nuestro país y que han salido a la luz como nunca en estos días.

El desafío mayor es de más largo plazo y consiste en invertir seriamente en capital humano y reducir las desigualdades existentes en nuestro país y que han salido a la luz como nunca en estos días

Facultad de Economía y Negocios,
Universidad Alberto Hurtado